

Noticias históricas sobre algunas piedras meteóricas
caídas en España

POR

DON HILARIÓN JIMENO.

(Conclusión).

Año de 1520.—D. Diego de Zayas en la pág. 272 de sus *Anales de Aragón*, habla de tres piedras que en el mes de Mayo con súbita tempestad disparó el cielo, en un pago entre los lugares de Sandía y Oliva. Era cada una de una arroba, de color y temple del pedernal, haciendo fe de este portento, según el citado escritor, lo que guarda Oliva en un heremitorio suyo, donde pendiente de aquellas techumbres, al engarce de una cadena de hierro, declaró haberla visto D. Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo y cronista del Emperador.

Pero ningún hecho de esta índole fué descrito con más detalles, que el ocurrido en las cercanías de Sigena, Huesca, el 17 de Noviembre de 1773, y al cual hace referencia el documento que á continuación transcribimos, dirigido por el Capitán general de Aragón al Excmo. Sr. D. Manuel de Roda.

«En Noviembre último se habló en esta capital, Zaragoza, de un suceso acaecido el 17 del referido mes, en la Huerta de Sena, lugar del territorio de Sixena, siendo éste, que á medio día, estando la esfera terrestre sin aparato de tempestad, se oyó por tres veces un ruido extraordinario, á cuyo sonido daban diversas explicaciones y que en seguida había caído una piedra de nueve libras y una onza de peso á la inmediación de dos hombres; que uno de ellos se acercó y lo retrajo el olor fétido que sintió, que después reparado del susto, lo tocó con la azada que se servía para su labor en la tierra, que él mismo fué á poner sobre ella una mano y la retiró por estar muy caliente, y que al fin templándose más, la recogió y la llevó en su chupa á Sena habiéndola presentado al Cura el que se quedó con ella.

No me pareció mirar con indiferencia este fenómeno, y después de haber hecho conversación de él con varios sujetos de conocida erudición, me determiné á prevenir á la justicia de

Sena que hiciese una información formal del suceso y me remitiese la piedra, con seguridad de ser la misma de que se trata.

En cumplimiento de mi disposición me envió la información el alcalde de Sixena y la piedra en una caja sellada con las armas del Monasterio de religiosas del Orden de San Juan, de cuyo señorío es el territorio, y las mismas religiosas me enviaron otro pedacito de piedra igual á la grande, que se cree parte de ella, por medio del Recibidor de Malta en este Reyno.

Luego que tuve la información y el cajoncito, abrí éste en presencia del Muy Reverendo Arzobispo, de D. Juan Tomas de Micheo, Regente de esta Real Audiencia y de los oidores de ella D. Miguel de Villava y D. Felipe de Rivero, que la casualidad hizo que concurriesen á un propio tiempo en el Palacio de S. M. en que resido: se vió la piedra, y se discurrió sobre su especie, caída y otras circunstancias, resultando de esta conversación que se encargase D. Miguel de Villava que hiciese algunas preguntas al alcalde de Sixena.

El alcalde de Sixena se dedicó á la averiguación para informar á las preguntas y me envió la información que nuevamente se le había pedido, y en ésta se halla contestado el extraordinario ruido repetido tres veces en el día 17 de Noviembre con admiración de unos, susto de otros, y con uniforme comprobación de él; siendo de advertir que no hay quien diga que precedió relámpago como es regular en las tempestades.

Dejo á los sabios que discurran si la piedra fué erupción de la tierra que la fermentación le dió impulso para elevarse hasta lo perceptible de la esfera terrestre, y que su gravedad la precipitó al paraje en que se vió caer; si algún torbellino levantó porción de materias que se unieron por la reciproca atracción que tendrían para juntarse, formándose la piedra, y que cayó ésta de la nube en que tuvo efecto esta operación, ó que cayendo alguna exalación mayor que las regulares, hallase la piedra en el territorio en que terminó su actividad, le comunicase su calor, la toxtase en su superficie y dejase el olor de sus materias que se notó. Yo sólo digo por mí, que el suceso cuando no sea positivamente singular, no es común.

Con la segunda información me envió el alcalde de Sixena dos pedacitos más de piedra, los cuales puse con la grande y habiendo hecho hacer análisis del que ya he dicho me entre-

gó el Recibidor de Malta, se hallan las partes separadas, que contiene otro papel con su rotulata que lo indica.

Me ha parecido que tanto la piedra grande como las pequeñas, y la que por medio de operaciones practicadas por perito se halla con separación de partes, con las informaciones hechas en el asunto merece hacerse presente al Rey, y para este fin dirijo todo á V. E. suplicándole, que lo eleve á su Real conocimiento renovando V. E., con este motivo, mi veneración á los Reales pies de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años como deseo. Zaragoza 5 de Febrero de 1774.—*Antonio Manso*.

Excmo. Sr. D. Manuel de Roda.

(Copia coetánea del original que ignoro si fué publicado.)

El meteorito de Sixena que se conserva en el Museo de Madrid fué analizado por Proust y modernamente ha dado nombre al Tipo 24 de la clasificación de Mr. Meunier, que agrupa los de su especie, figurando en primer lugar la *Sigenita*.—(Stanislas Meunier; Op. cit., pág. 188.)